

CATECISMO
ELEMENTAL



DE LA

DOCTRINA CRISTIANA

PARA LA

DIOCESIS DE CANARIAS



LAS PALMAS DE GRAN CANARIA



¡DIOS!

Las cosas no se hacen solas. Las máquinas, los muebles, los libros, han sido hechos por los hombres.

Pero hay muchas cosas, muchísimas, que los hombres no pueden hacer: los montes, los ríos, el mar. Todos los hombres del mundo juntos no podrían hacer una mariposa, un pájaro, una flor, como tampoco podrían hacer el sol, la luna o una estrella.

Dios es quien ha creado todas las cosas: el cielo y la tierra, la luz y los astros, las piedras y las plantas, los animales y el hombre.

Dios es el que ha hecho y nos da el aire que respiramos, el sol que nos alumbra, los alimentos que nos nutren, el agua que apaga nuestra sed.

Si Dios quisiera, en un momento se acabaría el mundo.

Y Dios es nuestro Padre, porque nos da la gracia, la gracia de Dios, que nos hace hijos suyos y herederos de su gloria.

Dios es amor. Dios nos quiere más que nuestros hermanos, más que nuestros mismos padres.

Dios es uno solo. Pero en Dios hay tres Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Y fue la Segunda persona, el Hijo de Dios, el que vino al mundo, y se hizo Hombre. Se llama Jesucristo.





PROMESA DEL SALVADOR



El primer hombre que Dios creó se llamaba Adán; y la primera mujer, Eva.

Adán y Eva vivían en el paraíso, que era un lugar muy hermoso. Y vivían felices, sin tener dolor y sin enfermedades. La tierra les daba frutos y todos los animales los servían.

Adán y Eva hicieron un pecado muy grande. Los echó del Paraíso.

Pero lo peor es que, después de ofender a Dios, ni ellos ni sus hijos—que somos todos nosotros—podían entrar en la Casa de Dios, que es el Cielo.



Al Señor le dio lástima de la desgracia de los hombres.

Y pensó enviar a su Hijo al Mundo a enseñarles lo que tenían que hacer para entrar en la Gloria, y abrirles las puertas que se les habían cerrado por ser malos. Y prometió enviar al Salvador.





LA ANUNCIACION

8
Y llegó el tiempo en que naciera en la tierra Jesucristo, el Hijo de Dios hecho Hombre.

Un Angel se apareció a la Virgen María, en Nazaret, que era un pueblecito chiquito y gracioso.

Todos, cuando nacemos, tenemos un pecado, el pecado original, porque no tenemos la gracia de Dios.

La Virgen María no tuvo nunca, ni el pecado original.

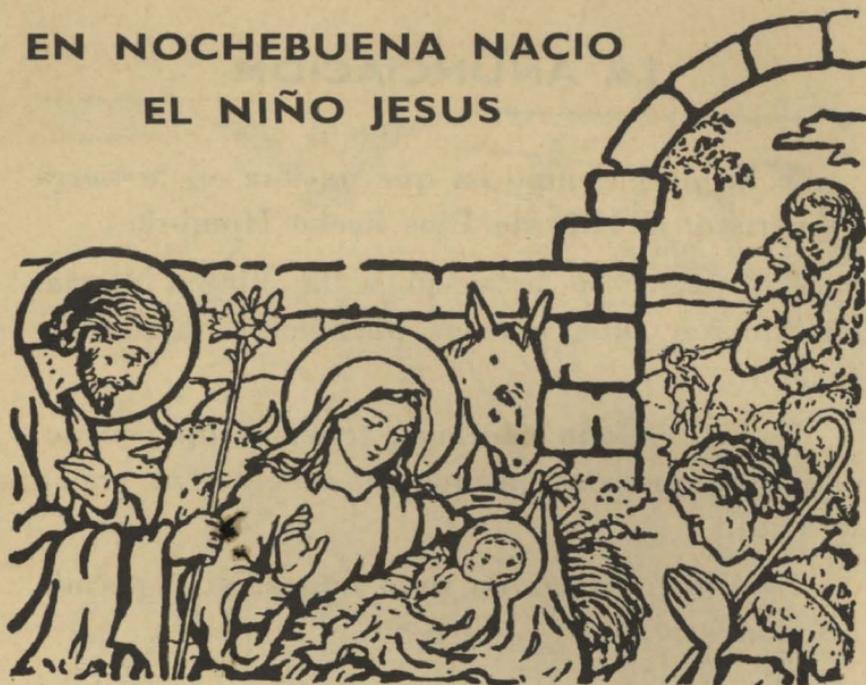
Por eso el Angel San Gabriel, cuando bajó del Cielo a decir a la Virgen que iba a ser Madre de Dios, le dijo: Dios te salve, María, llena eres de gracia. El Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres.

Y le dijo también: Por la gracia del Espíritu Santo, vas a ser Madre del Hijo de Dios. Se llamará Jesús.

Y la Virgen María, que era muy humilde, se inclinó diciendo: Yo soy la esclava del Señor. Lo que Dios quiera, eso quiero yo.

Y el Hijo de Dios se hizo hombre. 8

EN NOCHEBUENA NACIO EL NIÑO JESUS



Cierto tiempo después, la Virgen María y su esposo el Patriarca San José tuvieron que hacer un viaje muy largo: tuvieron que ir a otro pueblecito lejano, que era Belén.

Y como entonces no había ni trenes, ni autos, y ellos eran muy pobres, harían el viaje en un boriquillo y tardaron mucho tiempo en llegar.

Llegaron muy cansados. Y nadie quiso recibirlos. Ni en la posada siquiera.

Se fueron a una cuadra que había cerca del pueblo. Y en aquella cuadra, que es el Portal de Belén, y a la mitad de la noche fría, nació, más pobre que nadie en el mundo, el Niño Jesús, que es Dios.

Un Angel se lo avisó a unos pastores y los pastores fueron a adorarle.

Y los Angeles cantaban: ¡Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

Y una estrella se apareció a los Reyes Magos, que vivían muy lejos, y los Reyes Magos vinieron también a adorarle y traerle preciosos regalos.





EL NIÑO JESUS

Casi toda su vida, Jesús, María y José vivieron en el pueblecito de Nazaret.

Y el Niño Jesús, a pesar de ser Dios, vivía obediente a ellos. Y sufría y jugaba y trabajaba como los niños pobres. Iba por agua a la fuente y ayudaba en la carpintería a San José.

En el pueblo más grande de aquellas tierras, en Jerusalén, había un templo muy hermoso. Y, cuando Jesús tuvo doce años, subió, con San José y la Virgen, a él. Pero, como había allí muchísima gente, el Niño Jesús se quedó en Jerusalén,

sin que ellos lo advirtiesen. A ellos les dio pena grandísima, cuando notaron que se les había perdido, y empezaron a buscarlo. Y estuvieron buscándolo tres días, sin parar, llorando y afligidos.

Hasta que, por fin, después de tres días, le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, que estaban asombrados de ver lo que sabía.

La Virgen le dijo:

—Hijo mío, ¿por qué te has estado aquí? Mira que te buscábamos afligidos.

Y el niño Jesús contestó: Y ¿por qué me buscábais? ¿No sabíais que había yo de estar en lo de mi Padre?—Y volvió con ellos a Nazaret. Y vivía sujeto a ellos.

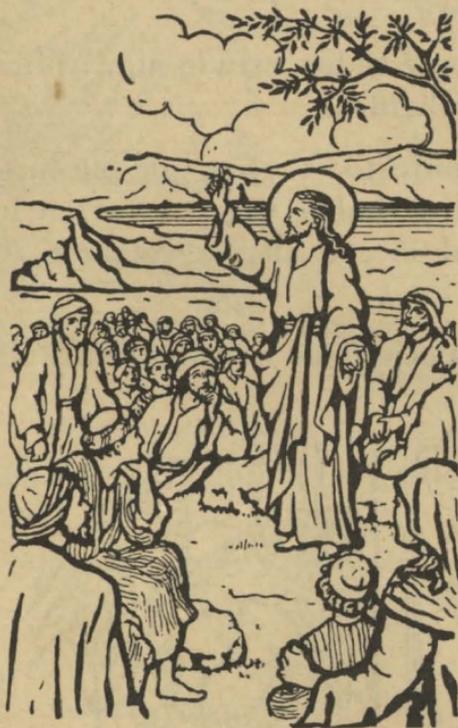
Y crecía y se fortalecía lleno de sabiduría y de gracia.



JESUCRISTO PREDICA SU DOCTRINA

Jesús, a los treinta años salió de Nazaret a enseñar su doctrina.

Jesucristo era un Maestro muy sabio y muy bueno, el mejor de todos los maestros que ha habido en el mundo.



Y enseñaba a toda la gente; a los hombres, a las mujeres, a los niños. Y enseñaba en todas partes, en el templo, en los pueblos, en los campos, en el mar...

Y lo que Jesucristo enseñaba es la VERDAD.

El enseñó que hay un solo Dios y tres personas, que son Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El enseñó que los buenos van al Cielo y los malos al Infierno. Y que el Cielo y el Infierno no se acaban nunca.

El enseñó que tenemos que querernos como hermanos y perdonar al que nos haga algo malo, porque si no perdonamos, tampoco el Señor nos perdonará a nosotros.



El nos enseñó que debemos tener caridad y dar limosna, no para que nos vea la gente, sino por amor de Dios.

El nos enseñó que le pidamos lo que necesitamos con la confianza y el cariño con que los hijos acuden a su padre.

LA BONDAD DE PADRE DIOS



El Señor, para que la gente lo entendiera bien, ponía comparaciones y ejemplos, que se llaman parábolas.

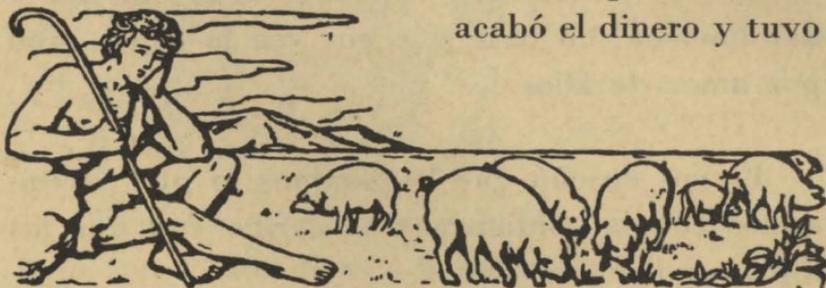
Las parábolas de Jesucristo son muy hermosas y muy claras.

Decía el Señor que El es como un Padre que tenía dos hijos. Y el más pequeño le dijo:

—Padre, dame el dinero que me toca, que yo me quiero ir a correr mundo y a disfrutar.

El padre se lo dio. Y el hijo se fue.

Pero pronto se le acabó el dinero y tuvo



que ponerse a guardar cerdos. Y estaba muerto de hambre. Y se acordaba de su padre. Y quería ir y pedirle perdón. Y que le dejara en su casa aunque fuera de criado...

El padre lo estaba esperando siempre. Y apenas lo vio asomar, se puso loco de contento y lo



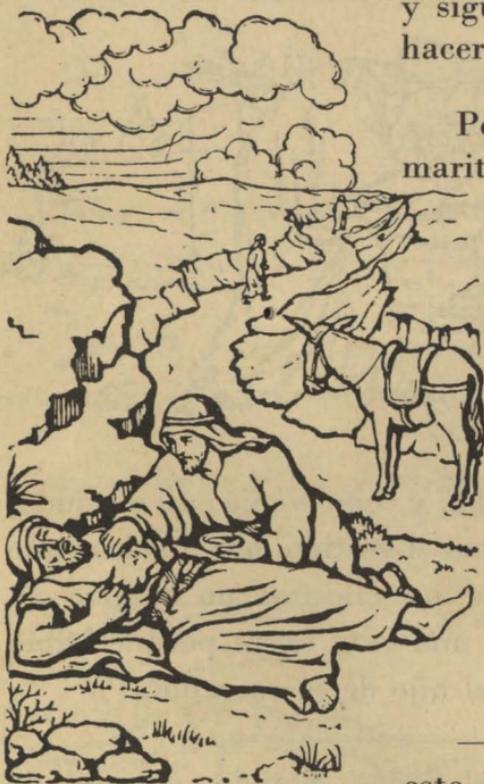
abrazó contra su pecho; y como venía casi desnudo, mandó que le pusieran el vestido más precioso que hubiera en la casa y que mataran un becerro cebado, para celebrar una gran fiesta porque había vuelto a encontrar al hijo de su corazón.

Así nos recibe el Señor, cuando, después de hacer un pecado, le pedimos que nos perdone.

EL AMOR AL PROJIMO

Contaba otro día el Señor esta parábola:

Iba un hombre de camino y cayó en manos de los ladrones. Los ladrones lo robaron, lo hirieron y lo dejaron medio muerto en el camino. Pasaron por allí otros hombres de mal corazón, lo vieron y siguieron andando, sin hacer caso de él.



Pero un hombre samaritano que lo vio, se acercó a él, lo curó, le vendó las heridas, lo subió en su asno y lo llevó a la posada del pueblo y lo estuvo cuidando. Y cuando tuvo que irse, le dio dinero al posadero y le dijo:

—Cuida muy bien a este hombre. Y todo lo que gastes de más yo te lo daré cuando vuelva.



—¿Cuál de estos hombres se portó como debía?

—El samaritano, porque tuvo amor a su prójimo.

Así quiere el Señor que lo tengamos todos.

* * *

Por eso, cuando en cierta ocasión, le preguntó uno a Jesús: «Maestro, ¿cuál es el primer mandamiento de la Ley?»—Respondió Jesús: El primero es: «Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón».—Y añadió: El segundo, semejante a éste, es: «Amarás a tu prójimo, como a ti mismo. Mayor que éstos no hay mandamiento alguno».

EL CIELO Y EL INFIERNO

Contaba el Señor, en otra ocasión, que había un hombre muy rico, que estaba muy bien vestido y que comía muy bien. Y en su puerta estaba el pobrecito Lázaro, cubierto de llagas, y pedía las migajas que cayeran de la mesa del rico y nadie se las daba. Y los perros venían y lamían sus llagas.



Se murió Lázaro y los Angeles se lo llevaron al Seno de Abrahán. Se murió el rico y los demonios lo metieron en el infierno.

Y en el infierno había muchas llamas. Y el rico se estaba abrasando.

Y alzó los ojos y vió a Lázaro en la antesala de la Gloria.

Y dando grandes voces, decía:



—Abrahán, mándame a Lázaro que moje si-
quiera la punta de su dedo en agua y me refresque
la lengua que se me está abrasando.

Y Abrahán le respondió:

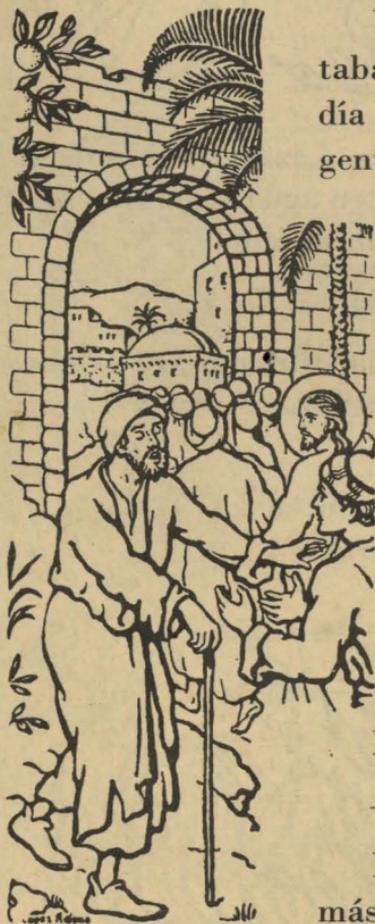
—Cuando Lázaro estaba sufriendo, tú estabas
disfrutando. Ahora tú tienes que sufrir y Lázaro
recibe consuelos.

Y el rico siguió envuelto en las llamas para
siempre y Lázaro gozando.



MILAGROS DE JESUCRISTO

Jesús realizaba muchísimos y grandes milagros. Una de las veces, entraba Jesús en Jericó, que era una hermosa ciudad de palmeras, naranjos y rosales.



Y a la orilla del camino estaba sentado un ciego, que pedía limosna. Y muchísima gente acompañaba al Señor.

Al sentir el ciego tanto ruido, preguntó qué era aquello. Y la gente le dijo:

—Que pasa por ahí Jesús Nazareno.

Entonces el pobre ciego empezó a gritar:

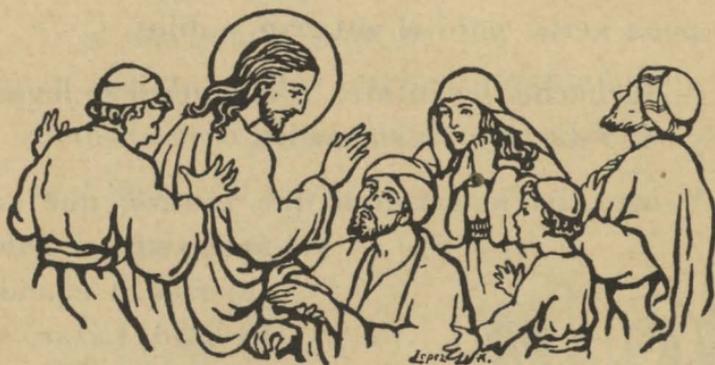
—¡Jesús, ten piedad de mí!

Los que pasaban le decían:

—¡Ciego, cállate!

Pero el ciego gritaba con más fuerza.

Lo oyó Jesucristo y se paró.
Y mandó que se lo trajeran.
Y el pobrecito ciego venía temblando.
Cuando ya lo tenía delante, le preguntó el Señor:
—¿Qué quieres que te haga?
Y el ciego contestó:
—¡Señor, yo quiero ver!



—Pues ve, dijo el Señor; y sabe que tu fe te ha salvado.

Y al instante se abrieron los ojos del ciego y vió.

Y el ciego se fue detrás de Cristo, celebrándolo.

Y todo el pueblo alababa a Dios.

JESUCRISTO RESUCITA A LOS MUERTOS

Y Jesús, no sólo curaba milagrosamente a los enfermos, sino que hasta resucitaba muertos.

Un día resucitó a una niña de doce años, hija de un hombre que se llamaba Jairo.

Otro día, al entrar en el pueblo de Naín, se encontró el entierro de un muchacho. Y en el entierro iba su madre llorando desconsolada. Al Señor le dio pena verla, paró el entierro y dijo:

—Muchacho, levántate. Y el muerto se levantó; y se lo dio vivo, a su madre.

Y otro día le avisaron que Lázaro, que era amigo suyo, estaba enfermo. Y cuando él llegó, Lázaro se había muerto y hacía cuatro días que lo habían enterrado.

Las hermanas de Lázaro le dijeron:

—Señor, si Tú



hubieras estado aquí, mi hermano no hubiera muerto.

Y El les dijo:

Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en Mí, aunque se haya muerto, resucitará.

Y preguntó el Señor dónde lo habían enterrado. Y se lo dijeron. Y se dirigió al sepulcro. Y todos iban llorando. Y Jesús lloraba también. Cuando llegaron, dijo:

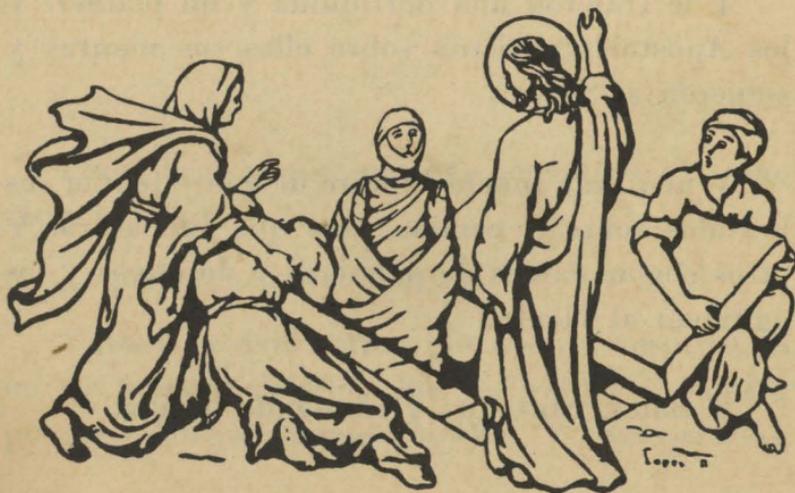
—Destapad la sepultura.

Y al destaparla salía de ella un repugnante olor a muerto. Todos estaban espantados.

Pero Jesús dijo con voz muy grande:

—¡Lázaro, sal fuera!

Y Lázaro resucitó.



ENTRE PALMAS Y OLIVOS

Todo lo que el Señor hizo en el mundo lo hizo por nosotros. Todo lo que sufrió, lo sufrió por nosotros. Y por nosotros quiso también morir.

Por eso, aunque El sabía que los judíos lo buscaban para matarlo, se fue a Jerusalén.

Y cuando iba por el camino, decía a sus discípulos:

—Vamos a Jerusalén. Y allí me atarán y me escupirán y me azotarán y me clavarán en la Cruz. Pero al tercer día resucitaré.

Y le trajeron una borriquilla y un pollino. Y los Apóstoles pusieron sobre ellos sus mantas y subieron al Señor.

Y una gran muchedumbre de gente tendía sus vestidos sobre el camino para que El pasara. Y otros cogían ramos de palmeras y de olivos y los agitaban al viento.

Y todos, cantando y clamando decían:



— ¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor!

* * *

Pero Jesús tenía muchos enemigos. Y eran muy malos.

Y quisieron matar a Jesús.

Y Jesús se dejó matar, por amor a nosotros. Si no les hubiera dejado, ellos no hubieran podido, porque nadie puede más que Dios. Y Jesús es Dios.

LA PASION DE JESUCRISTO



Toda la noche del jueves santo estuvieron los malos pegándole al Señor y escupiéndole en la cara y burlándose de El.

Por la mañana lo llevaron a Pilato, que era el Gobernador. Y querían que Pilato lo matara, pero Pilato no quería matarlo, porque veía que el Señor era muy bueno y que los judíos eran muy malos.

Y los judíos no hacían más que dar voces, diciéndole a Pilato:

—Crucificalo, crucificalo.

Y Pilato decía:

—¡Pero si no ha hecho ningún delito!...

Y le preguntó al Señor:

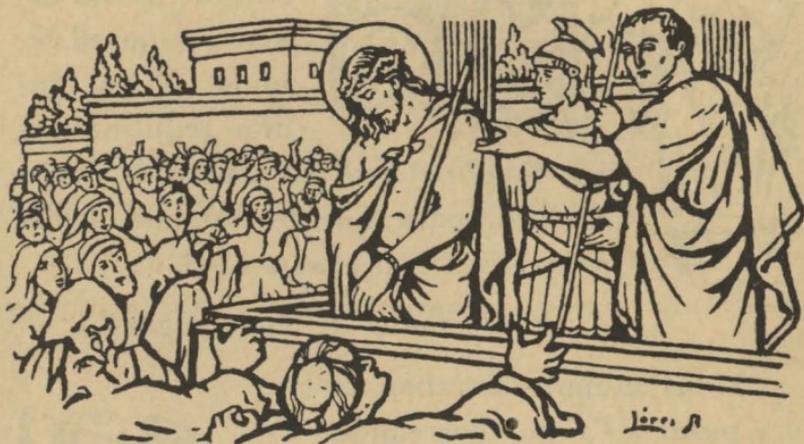
—¿Quién eres tú?



Y el Señor le dijo:

—Yo soy Rey. Todos los que son buenos escuchan mi voz.

Y Pilato quería librarlo de los judíos.



Y para ver si les daba lástima, lo mandó azotar. Y los soldados le pusieron una corona de espinas en la cabeza y una caña en la mano. Y le daban bofetadas y se burlaban de El.

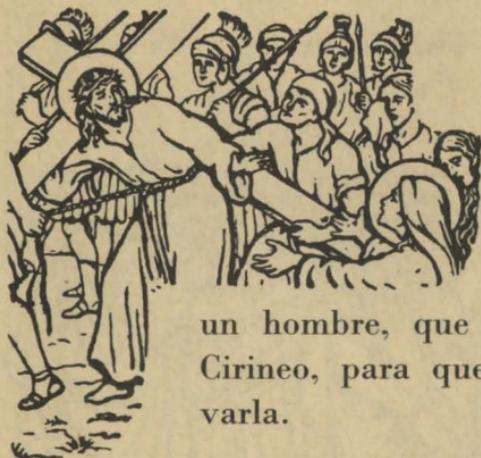
Y Pilato se lo enseñó así a la gente.

Y la gente seguía gritando:

—Crucificalo, crucificalo.

Pilato entonces mandó que lo crucificaran.

JESUCRISTO CRUCIFICADO



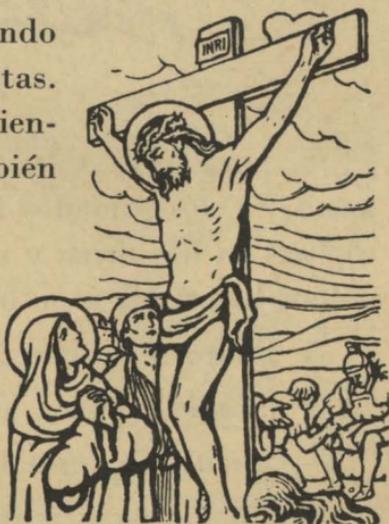
Y llevaba el Señor su cruz a cuestas. E iba cayéndose por el camino. Y los judíos requisaron a un hombre, que se llamaba Simón Cirineo, para que le ayudase a llevarla.

Y los malos le iban pegando.

Y las mujeres lloraban al ver pasar a Cristo^e chorreando sangre y con la cruz a cuestas. Y la Virgen María iba siguiendo a su Hijo, llorando también de pena.

Y cuando llegaron al monte Calvario, desnudaron al Señor y lo clavaron en la Cruz.

Y Jesús, clavado en la Cruz, oraba di-



ciendo: Padre perdónalos, porque no saben lo que hacen.

Y estaba al pie de la Cruz la Virgen, y el Señor le dijo que fuera nuestra Madre.

Y a las tres de la tarde, el Señor dio una gran voz y dijo:

—Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.

E inclinando la cabeza, expiró.

Y la tierra tembló y el sol se oscureció y muchos muertos salieron de los sepulcros.

Y un soldado atravesó el costado de Jesús con una lanza y le abrió su corazón.



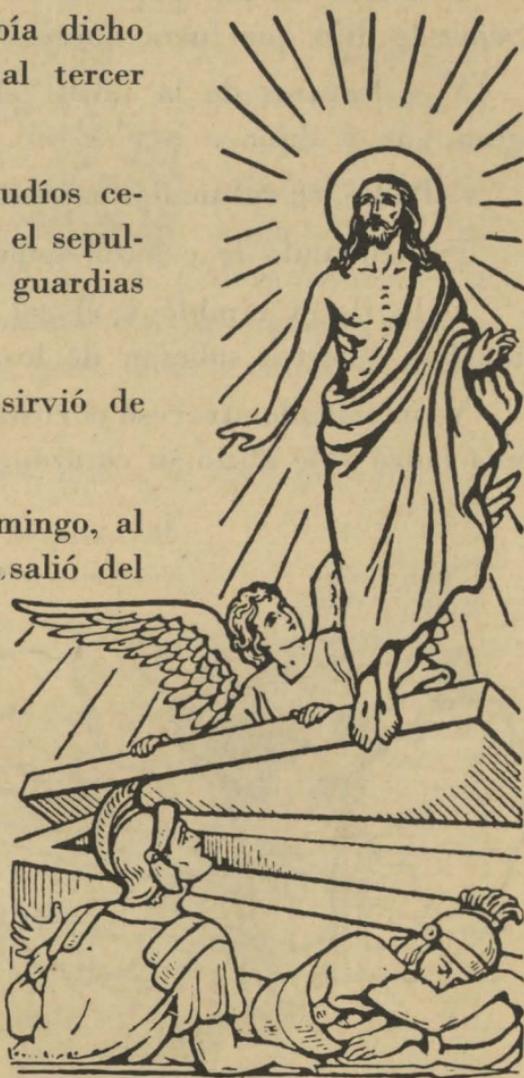
JESUCRISTO RESUCITO

El Señor había dicho que resucitaría al tercer día.

Por eso los judíos cerraron muy bien el sepulcro y pusieron guardias en él.

Pero no les sirvió de nada.

Porque el domingo, al amanecer, Jesús salió del sepulcro, vivo y lleno de gloria y de hermosura, como Rey del Cielo y de la Tierra. Y bajó del cielo un Angel resplande-



ciente como un relámpago y con vestiduras más blancas que la nieve, y levantó la piedra del sepulcro y se sentó en ella. Los guardias se llenaron de terror y quedaron como muertos.

Y Jesús, resucitado, se apareció a la Santísima Virgen, y a San Pedro, y a los demás Apóstoles. Y a más de quinientos discípulos juntos.

A los cuarenta días, en presencia de sus discípulos, Jesucristo subió a los Cielos, de donde vendrá al fin del Mundo a juzgar a los vivos y a los muertos.

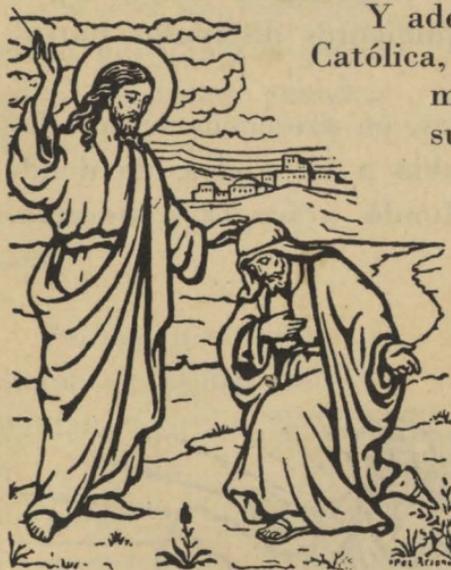


JESUCRISTO FUNDO SU IGLESIA

Pero el Señor no quiso dejarnos solos en el mundo, el Señor quiso quedarse siempre con nosotros.

E instituyó el Santísimo Sacramento del Altar.

Y además fundó la Iglesia Católica, que es como la familia de Jesucristo, y su Cuerpo Místico.



La Iglesia Católica la formamos todos los cristianos que reconocemos al Papa como Vicario de Cristo.

El Padre de esta gran familia de cristianos, el Jefe de la Iglesia y su Cabeza es el mismo Jesucristo. Y el que hace sus veces es el Papa. El primer Papa fue San Pedro, a quien Jesús dijo: «Tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia».

Y los Papas son los sucesores de San Pedro y los Obispos, los sucesores de los demás Apóstoles.

Y doctrina cristiana es la que ellos enseñan. Así lo dispuso Jesucristo.



✠ Por la señal
de la santa Cruz,

✠ de nuestros
enemigos

✠ líbranos, Señor,
Dios Nuestro.

En el nombre
del Padre
✠ y del Hijo
y del Espíritu Santo.
Amén.

Gloria al Padre
y al Hijo
y al Espíritu Santo.

Como era
en el principio
y ahora y siempre
y por los siglos
de los siglos.
Amén.





Padre nuestro,
que estás en los Cielos,
santificado sea el tu nombre,
venga a nos el tu reino,
hágase tu voluntad
así en la tierra como en el Cielo.

El pan nuestro de cada día
dánosle hoy;
y perdónanos nuestras deudas,
así como nosotros perdonamos
a nuestros deudores.

Y no nos dejes caer
en la tentación,
mas líbranos del mal.

Amén.





Dios te salve, María,
llena eres de gracia;
El Señor es contigo;
bendita tú eres entre todas las mujeres,
y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.



Santa María,
Madre de Dios,
ruoga por nosotros,
pecadores,
ahora y en la hora
de nuestra muerte. Amén.



Creo en Dios
Padre Todopoderoso
Creador del Cielo y de la Tierra;

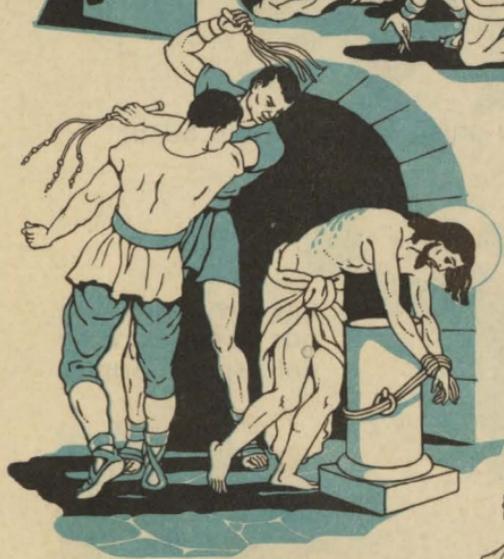




y en Jesucristo, su único **Hijo**, nuestro Señor



nació de
Santa María Virgen



padeció
bajo el poder
de Poncio Pilato;





fué crucificado,



muerto



y sepultado;



descendió a los Infernos;



al tercer día resucitó
de entre los muertos;



subió a los Cielos;





está sentado a la diestra de Dios Padre
Todopoderoso;



desde allí ha de venir a juzgar
a los vivos y a los muertos.



Creo en el **Espíritu Santo**;



la Santa Iglesia Católica;

la comunión
de los santos;





la resurrección
de la carne;



el perdón de los pecados;



la vida perdurable.
Amén.



**Un niño que ha muerto
en pecado mortal.**

Dios castiga a los malos,
condenándolos al Infierno.



Un niño que ha muerto
en gracia de Dios.

Dios premia a los buenos
llevándolos al Cielo.



«Si quieres entrar en el Cielo,
guarda los Mandamientos».



Los Mandamientos de la Ley de Dios son diez:

El primero, amar a Dios
sobre todas las cosas.



El segundo, no jurar su santo
nombre en vano.



El tercero, santificar las fiestas.



El cuarto, honrar padre y madre.



El quinto, no matar.



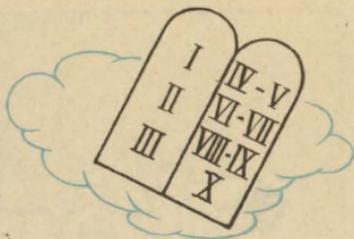
El sexto, no fornicar.



El séptimo, no hurtar.



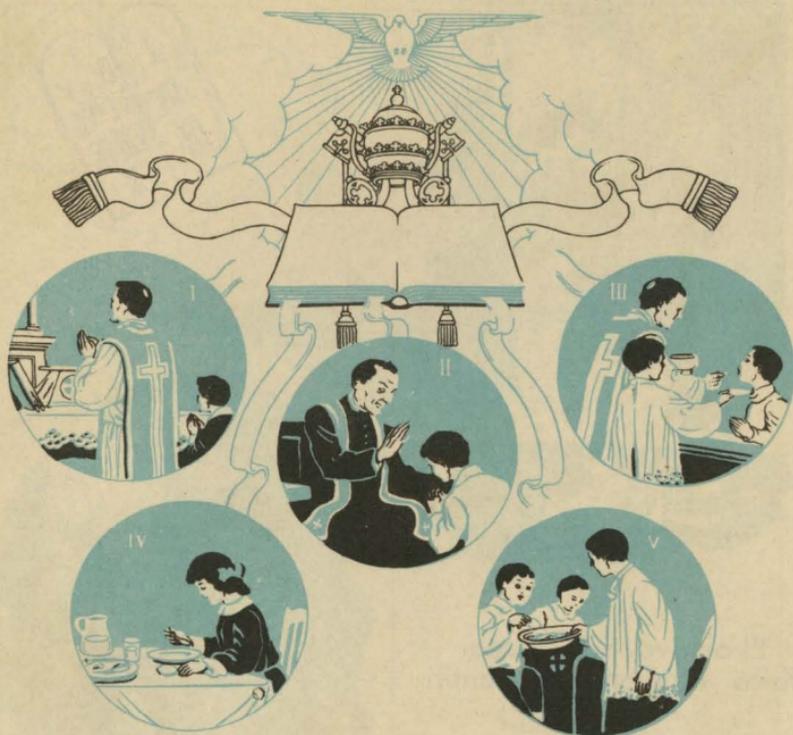
El octavo, no levantar falso testimonio, ni mentir.



El noveno, no desear la mujer de tu prójimo.

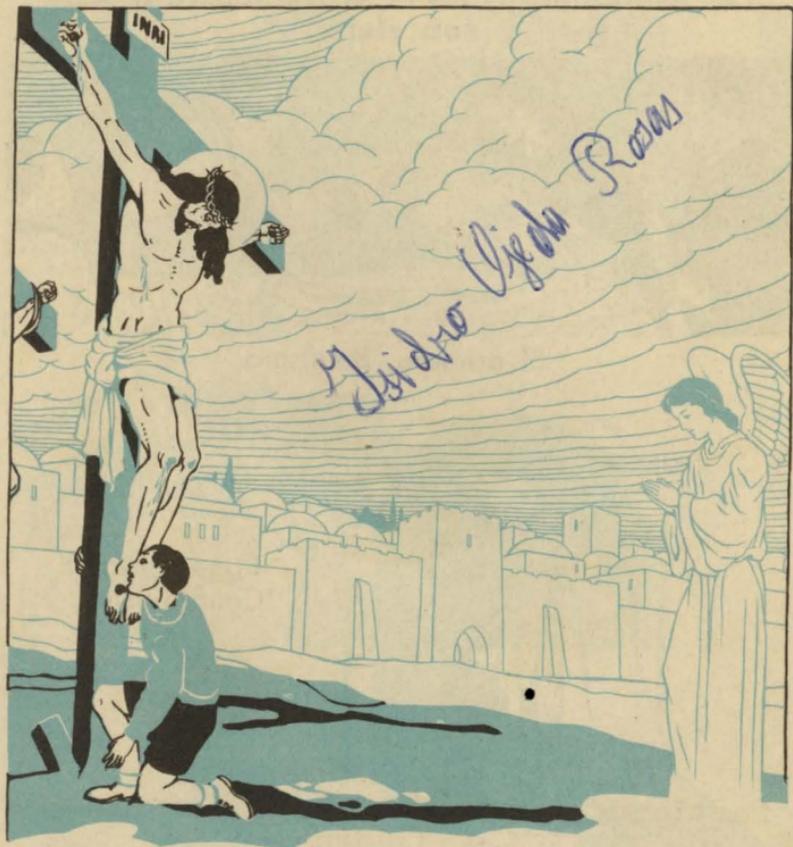


El décimo, no codiciar los bienes ajenos.



Los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia son cinco:

- El primero, oír Misa entera todos los domingos y fiestas de guardar.
- El segundo, confesar a lo menos una vez dentro del año, o antes, si espera peligro de muerte, o si ha de comulgar.
- El tercero, comulgar a lo menos por Pascua de Resurrección.
- El cuarto, abstenerse de carnes y ayunar cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.
- El quinto, atender a las necesidades de la Iglesia.



Señor mío Jesucristo,
Dios y hombre verdadero,
Creador y Redentor mío,

**por ser Vos quien sois
y porque os amo sobre todas las cosas
a mí me pesa de todo corazón
de haberos ofendido.**

Propongo firmemente nunca más pecar,
apartarme de las ocasiones de ofenderos,
confesarme y cumplir la penitencia. Amén.

Los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia son siete:



El primero, Bautismo.



El segundo,
Confirmación.



El tercero, Penitencia.





El cuarto, Comunion,



El quinto,
Extremaunción.



El sexto, Orden Sacerdotal.



El séptimo, Matrimonio.

**Para hacer una buena confesión son
necesarias cinco cosas:**



1 - Examen de conciencia.



2 - Dolor de corazón.



3 - Propósito de la enmienda.



4 - Decir los pecados al confesor.



5 - Cumplir la penitencia.

Para comulgar bien es necesario:



1 - Estar en gracia de Dios, y quien haya cometido algún pecado mortal, debe confesarlo antes de comulgar.



2 - Guardar el ayuno eucarístico.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS CATEQUISTICAS, ELEMENTALES

- 1.—¿Sois cristiano?—Sí, señor; soy cristiano por la gracia de Nuestro Señor Jesucristo.
- 2.—¿Qué es lo primero que debe saber el cristiano?—Lo primero que debe saber el cristiano es la doctrina cristiana.
- 3.—¿Qué es la doctrina cristiana?—Doctrina cristiana es la doctrina de N. S. Jesucristo.

PRIMERA PARTE

EL CREDO

Decid bien las tres primeras palabras del Credo.

- 4.—¿Qué quieres decir cuando dices «creo»?—Cuando digo «creo», quiero decir que acepto firmemente cuanto se dice en el Credo, porque lo ha dicho Dios.

DIOS UNO Y TRINO

- 5.—¿Quién es Dios?—Dios es nuestro Padre, que está en los cielos; Creador y Señor de todas las cosas, que premia a los buenos con el Cielo, y castiga a los malos en el Infierno.
- 6.—¿Dónde está Dios?—Dios está en todas partes.
- 7.—¿Por qué no vemos a Dios?—No vemos a Dios porque es purísimo Espíritu.
- 8.—¿Dios lo ve todo?—Dios lo ve todo y lo sabe todo, hasta nuestros pensamientos.
- 9.—¿Cuántos dioses hay?—Hay un solo Dios.
- 10.—¿Cuántas personas hay en Dios?—En Dios hay tres personas: El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, que son la Santísima Trinidad.

- 11.—¿El Padre es Dios?—El Padre es Dios.
- 12.—¿El Hijo es Dios?—El Hijo es Dios.
- 13.—¿El Espíritu Santo es Dios?—El Espíritu Santo es Dios.
- 13 bis.—¿Las Tres Personas de la Santísima Trinidad son tres dioses?—Las Tres Personas de la Santísima Trinidad no son tres dioses; sino un solo Dios, porque tienen una sola Naturaleza Divina.

DIOS CREADOR, TODOPODEROSO

- * Decid bien el Credo hasta: «Creador del Cielo y de la Tierra».
- 14.—¿Por qué decimos que Dios es Todopoderoso?—Decimos que Dios es Todopoderoso porque tiene poder para hacer cuanto quiera.
- 14 bis.—¿Por qué decimos que Dios es Creador del Cielo y de la Tierra?—Decimos que Dios es Creador del Cielo y de la Tierra, porque Dios lo hizo todo de la nada.
- 15.—¿A quién creó Dios en el Paraíso terrenal?—Dios creó en el Paraíso terrenal al hombre, es decir a nuestros primeros padres, Adán y Eva.
- 15 bis.—¿Qué es el hombre?—Cada uno de nosotros es una criatura de Dios, compuesta de cuerpo y de alma espiritual que no muere con el cuerpo, ni morirá jamás.
- 16.—¿Para qué nos ha creado Dios Nuestro Señor?—Dios nuestro Señor nos ha creado para que le amemos y obedezcamos en la Tierra y le veamos, glorifiquemos y seamos felices con El en el Cielo.

DIOS, SALVADOR

- 17.—¿Obedeció el hombre a Dios?—El hombre no obedeció a Dios sino que pecó gravemente contra El y Dios le castigó.

18.—¿Abandonó Dios al hombre después de su pecado?—Dios no abandonó al hombre, sino que le prometió un Salvador, que es Jesucristo.

* Decid bien el Credo hasta: «En Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor».

19.—* ¿Quién es Jesucristo?—Jesucristo es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad, el Hijo de Dios hecho hombre.

20.—Según eso ¿Jesucristo es Dios y Hombre?—Jesucristo es Dios y Hombre verdadero.

* Decid bien el Credo hasta el: «Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María Virgen».

21.—¿Quién es la Madre de Jesucristo?—La Madre de Jesucristo es la Bienaventurada e Inmaculada siempre Virgen María.

22.—* ¿Para qué se hizo hombre el Hijo de Dios?—El Hijo de Dios se hizo Hombre para salvarnos y darnos ejemplo de vida.

* Decid bien el Credo hasta el: «Fue crucificado, muerto y sepultado».

23.—¿Qué hizo N. S. Jesucristo para salvarnos?—Nuestro Señor Jesucristo, para salvarnos, padeció y murió por nosotros en la Cruz.

* Decid bien el Credo hasta el: «Descendió a los Infernos y al tercer día resucitó de entre los muertos».

23 bis.—¿Qué quieres decir cuando dices que N. S. Jesucristo descendió a los Infernos?—Quiero decir que bajó, no al infierno de los condenados, sino al lugar donde le esperaban las almas de los justos, como a su Redentor.

24.—* ¿Por qué decimos que N. S. Jesucristo resucitó?—Decimos que N. S. Jesucristo resucitó, porque, al ter-

cer día de muerto, salió del sepulcro con su cuerpo vivo y glorioso.

* **Decid bien el Credo hasta el: «Subió a los cielos; está sentado a la diestra de Dios Padre Todopoderoso».**

25.— * **¿A dónde subió Jesucristo después de resucitado?—**N. S. Jesucristo, después de resucitado, subió a los cielos, y allí está en su trono de Rey del universo.

* **Decid bien el Credo hasta el: «Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos».**

26.— **¿Volverá N. S. Jesucristo algún día?—**N. S. Jesucristo volverá, un día, a juzgarnos a todos.

26 bis.— **Luego, ¿habrá dos juicios?—**Sí, señor; habrá dos juicios: uno particular, inmediatamente después de la muerte de cada uno, y otro universal, al fin del mundo.

DIOS, SANTIFICADOR

* **Decid bien el Credo hasta el: «Creo en el Espíritu Santo».**

27.— **¿Quién es el Espíritu Santo?—**El Espíritu Santo es la Tercera Persona de la Santísima Trinidad.

28.— **¿Dónde está el Espíritu Santo?—**El Espíritu Santo está en todas partes, porque es Dios, pero habita de una manera especial en los que están en gracia.

29.— **¿Qué es Gracia santificante?—**Gracia santificante es la que nos hace hijos de Dios, herederos de su gloria y templo de las Tres Personas Divinas.

30.— **¿Cuál es el bien más grande del hombre en esta vida?—**El bien más grande del hombre en esta vida es estar en gracia de Dios.

31.— **¿Cómo se pierde la Gracia Santificante?—**La Gracia santificante se pierde por el pecado mortal.

32.— **¿Cuál es la mayor desdicha del hombre en esta vida?—**La mayor desdicha del hombre en esta vida es estar en pecado mortal.

* Decid bien el Credo hasta: «la Santa Iglesia Católica».

33.—¿Qué es la Santa Iglesia Católica?—La Santa Iglesia Católica es la congregación de los fieles cristianos fundada por Nuestro Señor Jesucristo cuyo Vicario es el Papa.

* Decid bien el Credo hasta: «La Comunión de los Santos».

34.—¿Qué quiere decir la «Comunión de los Santos»?—La Comunión de los Santos quiere decir que los unos fieles tienen parte en los bienes espirituales de los otros, como miembros de un mismo cuerpo que es la Iglesia.

* Decid bien el Credo hasta: «El perdón de los pecados».

35.—¿Qué crees cuando dices «creo el perdón de los pecados»?—Cuando digo «creo el perdón de los pecados», creo que en la Iglesia hay poder para perdonarlos, por muchos y enormes que sean.

36.—¿Qué es pecado original?—Pecado original es aquel con que nacemos, heredado de nuestros primeros padres.

37.—¿Qué es pecado mortal?—Pecado mortal es pensar, decir, hacer, o faltar en algo contra la Ley de Dios, en materia grave.

38.—¿Qué merece el pecado mortal?—El pecado mortal merece el Infierno.

DIOS, REMUNERADOR

39.—¿Cómo premia Dios a los buenos y castiga a los malos?—Dios premia a los buenos dándoles el Cielo, y castiga a los malos en el Infierno.

40.—¿Qué hacen los buenos en el Cielo?—Ver a Dios y gozar completa felicidad.

41.—¿Qué hacen los malos en el Infierno?—Llorar desesperados en el fuego eterno.

- 42.— **¿Quiénes van al Cielo?**—Van al Cielo los que mueren en gracia de Dios.
- 43.— **¿Quiénes van al Infierno?**—Van al Infierno los que mueren en pecado mortal.
- 44.— **¿Hasta cuándo estarán los condenados en el Infierno?**—Los condenados estarán en el Infierno por siempre jamás.
- 45.— **¿Hasta cuándo vivirán los bienaventurados en el Cielo?**—Los bienaventurados vivirán en el Cielo por toda la eternidad.
- * **Decid bien el Credo hasta: «La resurrección de la carne».**
- 46.— **¿Qué quieres decir cuando dices «la resurrección de la carne»?**—Cuando digo «creo la resurrección de la carne» quiero decir que, al fin del mundo, resucitaremos todos, volviéndose a unir nuestras almas con nuestros cuerpos.
- * **Decid bien el Credo hasta: «la vida perdurable».**
- 47.— **¿Qué quieres decir cuando dices: «la vida perdurable»?**—Cuando digo la vida perdurable quiero decir que, después de esta vida, hay otra que nunca se acabará.
- 48.— **¿Qué debemos hacer para entrar en el Cielo?**—Para entrar en el Cielo debemos orar con frecuencia y guardar los Mandamientos.

SEGUNDA PARTE

LA ORACION

- 49.— **¿Qué es orar?**—Orar es hablar con Dios, nuestro Padre Celestial, para alabarle, darle gracias y pedirle perdón y otros beneficios.
- 50.— **¿Es necesaria la oración?**—La oración es tan necesaria que N. S. Jesucristo ha dicho que es menester orar siempre y no desfallecer.
- 51.— **¿Cómo hemos de orar?**—Hemos de orar con atención, humildad, confianza y perseverancia.

* Decid bien las primeras palabras del Padrenuestro.

- 52.—Cuando decimos el Padrenuestro, ¿con quién hablamos?—Cuando decimos el Padrenuestro hablamos con Dios nuestro Padre.
- 53.—¿Qué pides a Dios cuando le dices «santificado sea el tu nombre»?—Cuando le digo a Padre Dios «santificado sea el tu nombre», le pido que sea El conocido y honrado por todo el mundo.
- 54.—¿Qué pides a Padre Dios cuando le dices «venga a nos el tu reino»?—Cuando le digo a Padre Dios, «venga a nos el tu reino», le pido que reine en nuestras almas por su verdad y su gracia y después nos dé el reino de la gloria.
- 55.—¿Qué pides a Padre Dios cuando le dices «hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo»?—Cuando digo a Padre Dios «hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo», le pido que los que estamos en la tierra hagamos la voluntad de Dios, entera y prontamente, como la hacen los Angeles y los Santos en el Cielo.
- 55 bis.—¿Qué más pedimos cuando decimos: «Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo»?—Que nos conformemos con todo cuanto Padre Dios dispone para nosotros, sus hijos, en este mundo.
- 56.—¿Qué pides a Dios cuando le dices «el pan nuestro de cada día dánosle hoy»?—Cuando digo a Padre Dios «el pan nuestro de cada día dánosle hoy» le pido que nos dé cada día el alimento necesario para el alma y para el cuerpo.
- 57.—¿Qué pedís diciendo: «perdónanos nuestras deudas»?—Al decir «perdónanos nuestras deudas», pedimos perdón de culpas y penas debidas por ellas.
- 58.—¿Qué pedís diciendo: «no nos dejes caer en la tentación»?—Al decir «no nos dejes caer en la tentación», pedimos a Dios que nos libre de las tentaciones, o nos dé su gracia para vencerlas.
- 59.—¿Qué pides a Padre Dios cuando dices «mas líbranos

de mal?»—Cuando digo a Padre Dios «mas líbranos de mal», le pido que nos libre del demonio, del pecado y del infierno.

60.—**Cuando decimos el Ave-María y la Salve, ¿con quién hablamos?**—Cuando decimos el Ave-María y la Salve hablamos con la Virgen Santa María, Madre de Dios y Madre nuestra.

* **Decid bien los actos de Fe, Esperanza y Caridad.**

* **Decid bien el acto de Contrición.**

* **Decid bien las oraciones de la mañana y de la noche.**

TERCERA PARTE

LOS MANDAMIENTOS

61.—**¿Qué Mandamientos debe cumplir el cristiano?**—El cristiano debe cumplir los Mandamientos de la Ley de Dios y de la Santa Madre Iglesia.

62.—**¿Cuántos son los Mandamientos de la Ley de Dios?**—Los mandamientos de la Ley de Dios son diez, etc.

62 bis.—**¿En cuántos mandamientos se encierran estos diez?**—Estos diez Mandamientos se encierran en dos: en amar a Dios sobre todas las cosas, y a tu prójimo como a ti mismo.

62 ter.—**¿Qué es amar al prójimo como a ti mismo?**—Hacer al prójimo lo que querría que hiciesen conmigo; y no hacer al prójimo lo que no querría me hiciesen a mí.

63.—**¿Quién ama a Dios?**—Ama a Dios el que cumple todos sus Mandamientos.

64.—**¿Qué es amar a Dios sobre todas las cosas?**—Amar a Dios sobre todas las cosas es estar dispuesto a perderlas todas antes que ofenderle.

* **Decid el segundo Mandamiento de la Ley de Dios.**

65.—**¿Qué prohíbe el segundo Mandamiento de la Ley de Dios?**—El 2.º Mandamiento de la Ley de Dios prohíbe el blasfemar y el jurar sin verdad, o sin justicia, o sin necesidad.

* Decid el tercer Mandamiento de la Ley de Dios.

66.—¿Quién santifica las fiestas?—Santifica las fiestas el que oye Misa entera y no trabaja, ni peca en ellas.

* Decid el 4.º Mandamiento de la Ley de Dios.

67.—¿Quién honra a su padre y a su madre?—Honra a su padre y a su madre, quien los ama, obedece, socorre y reverencia.

* Decid el 5.º Mandamiento de la Ley de Dios.

68.—¿Qué nos manda el quinto Mandamiento?—El quinto Mandamiento nos manda no hacer ni desear mal a nadie, ni en su cuerpo, ni en su alma.

* Decid el 6.º y 9.º Mandamientos.

69.—¿Qué nos mandan el sexto y noveno Mandamientos?—El sexto y nono mandamientos nos mandan que seamos puros y castos en pensamientos, palabras, miradas, obras y deseos.

* Decid el 7.º Mandamiento de la Ley de Dios.

70.—¿Qué nos manda el séptimo Mandamiento?—El séptimo mandamiento nos manda no hacer daño al prójimo en sus bienes.

* Decid el 8.º Mandamiento de la Ley de Dios.

71.—¿Qué nos manda el octavo Mandamiento?—El octavo Mandamiento nos manda no mentir nunca, ni dañar al prójimo en su honra.

* Decid el 10.º Mandamiento de la Ley de Dios.

72.—¿Qué nos prohíbe el décimo Mandamiento?—El décimo Mandamiento prohíbe apetecer injusta o desordenadamente, los bienes de los demás.

73.—En cuanto a la obligación de socorrer a los gravemente necesitados ¿qué ha dicho N. S. Jesucristo?—N. S. Jesucristo ha dicho que lo que se hace o se deje de hacer al gravemente necesitado se hace o se deja de hacer al mismo Jesucristo.

* Decid los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia.

- 74.—¿Quiénes están obligados a oír Misa los domingos y demás fiestas de guardar?—Están obligados a oír Misa los domingos y demás fiestas de guardar todos los cristianos que han cumplido siete años y tienen uso de razón.
- 75.—Y, ¿a quién obliga el precepto de comulgar?—El precepto de comulgar obliga a todos los cristianos que han llegado al uso de la razón.

CUARTA PARTE

LOS SACRAMENTOS

- * **Decid los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia.**—Los Sacramentos de la Santa Madre Iglesia son siete, etc.
- 76.—¿Quién instituyó los Sacramentos?—Los Sacramentos los instituyó N. S. Jesucristo.
- 77.—¿Qué hacen los Sacramentos?—Los Sacramentos significan y dan la gracia.

BAUTISMO Y CONFIRMACION

- 78.—¿Qué es el Bautismo?—El Bautismo es el Sacramento que nos quita el pecado original y nos hace cristianos.
- 79.—¿Qué es la Confirmación?—La Confirmación es el Sacramento que robustece nuestra vida sobrenatural y nos hace soldados de Jesucristo.
- 80.—¿Cómo debe recibirse la Confirmación?—La Confirmación debe recibirse en estado de gracia.

LA CONFESION

- 81.—¿Qué es Penitencia o Confesión?—La Penitencia o Confesión es el Sacramento, instituido por N. S. Jesucristo, para perdonarnos los pecados cometidos después del Bautismo.
- 82.—¿Cuándo recibimos el Sacramento de la Penitencia?—Recibimos el Sacramento de la Penitencia cuando nos confesamos bien y recibimos la absolución.

- 83.— ¿Cuántas cosas son necesarias para hacer una buena confesión?—Para hacer una buena confesión son necesarias cinco cosas, etc.
- 84.— ¿Qué es examen de conciencia?—Examen de conciencia es hacer por acordarse de los pecados cometidos desde la última confesión bien hecha.
- 85.— ¿Qué es dolor de los pecados o dolor de corazón?—Dolor de los pecados, o dolor de corazón, es una pena de haber ofendido a Dios, por ser El infinitamente bueno, o porque puede castigarnos con el infierno.
- 86.— ¿Qué es propósito de la enmienda?—Propósito de la enmienda es una firme resolución de no volver a pecar, y de apartarse de las ocasiones próximas de pecado.
- 87.— ¿Qué pecados hay obligación de confesar?—Hay obligación de confesar todos los pecados mortales, y conviene decir también los veniales.
- 88.— El que calla, por vergüenza, algún pecado mortal en la confesión, ¿alcanza también el perdón de sus pecados?—El que calla, por vergüenza, algún pecado mortal en la confesión no sólo no alcanza el perdón de sus pecados, sino que además comete un pecado mortal de sacrilegio.

LA EUCARISTIA

- 89.— ¿Qué es la Eucaristía?—La Eucaristía es el Sacramento en el que, bajo las especies de pan y vino, está realmente presente el mismo Jesucristo.
- 90.— ¿Cuándo empieza a estar realmente presente en la Eucaristía N. S. Jesucristo?—N. S. Jesucristo empieza a estar realmente presente en la Eucaristía cuando el Sacerdote pronuncia en la Santa Misa las palabras de la Consagración.
- 91.— ¿Qué es la Hostia antes de la Consagración?—La Hostia, antes de la Consagración, es un poco de pan.
- 92.— ¿Qué es la Hostia después de la Consagración?—La Hostia, después de la Consagración, es el Cuerpo mismo

de Jesucristo, verdaderamente presente bajo las apariencias de pan.

LA COMUNION

- 93.—**¿Para qué recibimos a Jesucristo en la Sagrada Comunión?**—Recibimos a Jesucristo en la Sagrada Comunión para que sea alimento de nuestras almas, nos aumente la gracia y nos dé la vida eterna.
- 94.—**¿Qué condiciones son necesarias para comulgar bien?**—Para comulgar bien son necesarias dos condiciones: 1.^a: estar en gracia de Dios, y quien haya cometido algún pecado mortal, debe confesarlo antes de comulgar: y 2.^a condición: guardar el ayuno eucarístico.
- 95.—**El que comulga sin las debidas condiciones, ¿recibe también a Jesucristo?**—El que comulga sin las debidas condiciones recibe también a Jesucristo, mas sin provecho alguno, porque además comete un horrendo pecado mortal de sacrilegio.

LA SANTA MISA

- 96.—**¿Qué es la Santa Misa?**—La Santa Misa es el Sacrificio en el que N. S. Jesucristo ofrece sobre el Altar, por ministerio del sacerdote, su mismo Cuerpo y su misma Sangre, en memoria y renovación del Sacrificio de la Cruz.
- 97.—**¿Cuál es la acción más excelente y valiosa que se realiza en este mundo?**—La acción más excelente y valiosa que se realiza en este mundo es la Santa Misa.
- 98.—**¿Para qué fines se ofrece la Santa Misa?**—La Santa Misa se ofrece para cuatro fines: para adorar a Dios, Nuestro Señor, para darle gracias, para propiciación por nuestros pecados y para pedirle beneficios.
- 99.—**¿Cómo peca el que no asiste a la Santa Misa?**—El que, debiendo y pudiendo hacerlo, no asiste a la Santa

Misa, los domingos y demás días de precepto, comete, en cada uno de ellos, un pecado mortal.

- 100.—¿Cuáles han de ser las principales devociones diarias del cristiano?—Las principales devociones diarias del cristiano han de ser: 1) El ofrecimiento a Dios de todas las obras del día, con un Padrenuestro y tres Avemarías, pidiéndole la gracia de no cometer ningún pecado mortal; 2) La Santa Misa, completada, si es posible, con la Sagrada Comunión; 3) La visita al Santísimo Sacramento; 4) El Rosario en familia, meditando sus misterios; y 5), antes de acostarse, un sincerísimo acto de perfecta contrición.

LO QUE ES LA SANTA MISA

1.—El hombre tiene el gravísimo deber de dar culto a Dios, no sólo privado y particular, sino público y social.—El hombre tiene el gravísimo deber de adorar a Dios, reconociéndole como Supremo Ser Infinito, y Soberano Creador y Dueño de todo.

2.—El principal y esencial acto de culto público lo ha constituido siempre el sacrificio.—Por eso, todos los pueblos de la tierra han ofrecido sacrificios de los bienes que ellos más estimaban, como los animales de sus ganados, o los frutos de sus cosechas.

3.—Con el Sacrificio de la Cruz en el que N. S. Jesucristo ofreció su propio Cuerpo y Sangre, único Sacrificio digno de Dios, quedaron abolidos por innecesarios, todos los sacrificios del Antiguo Testamento.—Mas no cesó, ni podrá cesar jamás el deber que tiene el hombre de ofrecer a Dios el sacrificio, como acto supremo del culto que se le debe a El, como a Dios.—Por eso, la tarde del Jueves Santo, instituyó el mismo Jesús la Santa Misa, que es el mismo Sacrificio de la Cruz, continuado y renovado perennemente en nuestros templos hasta la consumación de los siglos.

¡Qué pena el que haya tantos cristianos que no saben darse cuenta de lo que se realiza en el Altar, cuando en él se celebra la Santa Misa, y de los tesoros que ésta encierra!

4.—**Partes principales de la Santa Misa.**—Son cuatro: 1) La Introducción. 2) El Ofertorio. 3) La Consagración y 4) La Comunión.

5.—**La Introducción** o preparación consta de oraciones y lecturas.—Entre las oraciones son las principales el «Confiteor» o «Yo pecador»; los «Kyries»; el «Gloria» y las oraciones que se dicen después del «Dominus vobiscum».—Las lecturas son las de la Epístola y la del Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo.

6.—**El Ofertorio.**—El Sacerdote, en unión de los fieles, ofrece a Dios el pan y el vino que, poco después, van a convertirse en el Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

7.—**La Consagración.**—Es el acto primordial y esencial del Sacrificio de la Misa, que pone a Jesús sobre el Altar en estado de víctima que se ofrece al Padre por nosotros.

8.—**La Comunión.**—Es el acto completivo de la Santa Misa, por el que el Sacerdote y sus fieles que comulgan participan de la Víctima Santa, esto es, del Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, que han sido ofrecidos en Sacrificio, y de sus bendiciones y gracias celestiales.

9.—Las demás oraciones, que la Liturgia intercala, lo mismo antes que después de la Consagración, así como también antes y después de la Comunión, podrán colegirse, en gran parte, de las que a continuación se ponen aquí, para rezarlas durante la Santa Misa.



PARA LA PARTICIPACION DE LOS FIELES EN LA SANTA MISA

DURANTE LA SANTA MISA

Al comenzar.—En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Omnipotente y eterno Dios: os ofrecemos este Santo Sacrificio de la Misa que, en estos instantes, va a celebrar como Sacerdote principal, vuestro propio Hijo, nuestro Señor Jesucristo —para adoraros, como a nuestro Dios y Creador, —para daros gracias por todos los bienes que me has concedido a mí y a todo el mundo, —para propiciación por mis pecados y los de todos los hombres, —y para pedirnos nos concedáis lo que más conviene a nuestra alma.

(Y dí de todo corazón el «Yo pecador», o el «Señor mío Jesucristo»).

A los Kyries.—¡Señor, misericordia! —¡Cristo, misericordia! —¡Señor, misericordia!

Al Gloria.—Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Te alabamos, Señor, —Te bendecimos, —Te adoramos, —Te glorificamos, —Gracias Te damos por tu inmensa gloria y por todos tus innumerables beneficios.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros y acepta nuestra oración.— Porque Tú eres el solo Santo, el solo Señor, el solo Altí-

simo, Jesucristo, junto con el Espíritu Santo, en la Gloria de Dios Padre. Amén.

Al «Dominus vobiscum».—Señor nuestro Jesucristo que descendiste del Cielo, desde el seno de tu Padre a la tierra, y derramaste en ella tu Sangre preciosa, en remisión de nuestros pecados. Te suplicamos humildemente, que, en el día del juicio, colocados a tu derecha, merezcamos oír el «Venid, benditos de mi Padre»: Oh Tú, que con el mismo Dios Padre, y el Espíritu Santo, vives y reinas, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

A la Epístola.—(De la de San Pablo a los cristianos de Filipos). Tened los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús, que siendo Dios, se hizo por nosotros hombre, y se humilló a sí mismo, hecho obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. —Por lo cual, Dios le ensalzó y le dio un nombre sobre todo nombre, para que, al nombre de Jesús, se doble toda rodilla de los seres celestiales, de los terrenos y de los infernales, y toda lengua confiese que Jesucristo es Señor que está en la gloria de Dios Padre. —Así, pues, amados míos, como siempre habéis obedecido, con temor y temblor trabajad por vuestra salvación. —Hacedlo todo sin murmuraciones ni discusiones, a fin de que seáis irreprehensibles y puros, hijos de Dios sin mancha, en medio de esta generación mala y perversa, entre la cual resplandecéis como lumbreras en el mundo, llevando en alto la palabra de vida.

Al Evangelio.—(Del Evangelio de N. S. Jesucristo).—En aquel tiempo, tomó Jesús aparte a sus Doce Apóstoles y les dijo: Mirad que subimos a Jerusalén, y voy a ser entregado a los pontífices y a los escribas, y me condenarán a muerte, y me entregarán a los gentiles, y me injuriarán, y me abofetearán, y me escupirán, y me azotarán, y me crucificarán, y me matarán, y al tercer día resucitaré.—Hasta aquí el Santo Evangelio—No olvidemos que todo esto lo quiso padecer N. S. Jesucristo por nuestro amor.

Al Credo.—Rezarlo fervorosamente, al mismo tiempo que el Celebrante.

Al Ofertorio.—Recibid, oh Padre Santísimo, Omnipotente y eterno Dios, esta Hostia inmaculada, que, dentro de breves momentos va a convertirse en el Cuerpo mismo de tu Santísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, y que nosotros, indignos siervos vuestros, os ofrecemos a Vos, nuestro Dios vivo y verdadero, por nuestros innumerables pecados, ofensas y negligencias, y por todos los presentes—y también por todos los fieles cristianos, vivos y difuntos—, para que a mí y a ellos nos aproveche para la salvación en la vida eterna. Amén.

Os ofrecemos, Señor, este Cáliz de Salvación, que pronto va a convertirse en la Sangre preciosa, que tu Hijo derramó por nosotros, para que, en olor de suavidad, suba hasta la presencia de vuestra Majestad divina por nuestra salvación y por la de todo el mundo. Así sea.

Recibid, Trinidad Santa, esta ofrenda que os ofrecemos en memoria de la Pasión de N. S. Jesucristo, para Gloria vuestra, y honor de la Bienaventurada siempre Virgen María y de todos los Santos, y también para utilidad nuestra y de toda vuestra Iglesia Santa.

Al Prefacio.—Por todos los siglos de los siglos.—Arriba los corazones.—Demos gracias a Dios, Nuestro Señor.—Verdaderamente es digno, justo y saludable que siempre y en todas partes os demos gracias por vuestros innumerables beneficios, Señor Santo, Padre Todopoderoso, Dios eterno, por medio de Nuestro Señor Jesucristo.—Por quien alaban a tu Majestad Divina los Angeles y Arcángeles, los Querubines y Serafines que no cesan de celebrarte a una voz, a la que unimos gozosos la nuestra, diciendo: Santo, Santo, Santo, es el Señor Dios de los ejércitos; los cielos y la tierra están llenos de vuestra gloria. ¡Gloria a Vos en los cielos! Bendito sea el que viene en el nombre del Señor.

Después del «Sanctus».—Oh Padre clementísimo, por Jesucristo, vuestro Hijo y Salvador nuestro, con toda hu-

mildad os suplicamos y pedimos, que aceptéis y bendigáis este Santo sacrificio inmaculado, —que os lo ofrecemos por tu Iglesia Santa Católica, por el Papa, por nuestro Obispo y por los católicos de todo el mundo.

Os rogamos, Señor, por nuestros queridos familiares (nombrarlos, uno por uno), y por todos nuestros prójimos, incluso por nuestros mismos enemigos.—Acuérdate, en especial, de los que tienen familia, y no tienen casa; de los que tienen frío y no tienen ropa; de los que tienen hambre, y no tienen trabajo, ni gofio, ni pan.—Acuérdate de todos los enfermos, de todos los que sufren, de todos los que lloran, y, sobre todo, de los que tienen la desgracia enorme de vivir en pecado mortal.

Dignaos, Señor, recibir este Santo Sacrificio, y concedernos tu gracia y tu paz; el vernos libres de la condenación eterna, y el ser contados entre tus elegidos para toda la eternidad.

A la Consagración.—Jesús mío, creo firmísimamente por tu palabra de Dios infalible, que en estos solemnes momentos, estás Tú mismo, reproduciendo aquí, por ministerio del Sacerdote, el Sacrificio Eucarístico, que instituíste en el Cenáculo, la noche del Jueves Santo, cuando con las palabras mismas, que ahora repite el Sacerdote, convertiste el pan en tu mismo Cuerpo y el vino en tu misma Sangre.

Creo más.—Creo que, en estos solemnes momentos estás renovando el Sacrificio de la Cruz, en el que ofreciste, el día de Viernes Santo, a tu Padre eterno, tu Cuerpo, y tu Sangre, que ahora están realmente presentes en ese Altar, y que los estás ofreciendo de nuevo, por ministerio del Sacerdote, en este misterioso Sacrificio de esta Santa Misa.

Os ofrecemos, Padre Eterno, este Santo Sacrificio del Cuerpo y de la Sangre de tu Hijo, como el Santo Sacrificio de adoración digno de tu infinita grandeza y soberano

dominio;—como el Santo Sacrificio de acción de gracias digno de la gratitud inmensa que te debemos por todos tus innumerables e inestimables beneficios;—como el Santo Sacrificio de propiciación por nuestros pecados capaz de impenetrarnos las satisfacciones y méritos del Sacrificio de la Cruz—y, como el acto de impetración más eficaz para obtener de tu Bondad Paternal, todos los bienes conducentes a nuestra salvación, que necesitamos y que, en estos momentos fervorosamente Te pedimos.

Después de la Consagración.—Recordando, pues, oh Señor, todos nosotros la Pasión de vuestro Hijo y Señor nuestro Jesucristo, y su gloriosa Resurrección y Ascensión a los Cielos, os ofrecemos esta Hostia pura, esta Hostia Santa, esta Hostia Inmaculada, el Pan Santo de Vida eterna y el Cáliz de perpetua salvación, esto es el mismo Cuerpo y la Sangre de vuestro Hijo, realmente presentes en estos instantes sobre el Santo Altar, para que todos los que recibiéramos de ese Cuerpo y esa Sangre, seamos colmados de todo género de bendiciones y gracias celestiales.

Acuérdate también, Señor, de nuestros muertos queridos (irlos nombrando uno por uno), y de todas las almas del Purgatorio, en especial de las que no tienen quien se acuerde de ellas, para que lleguen cuanto antes al lugar del refrigerio, de la luz y de la paz.

Y también a nosotros, pobres pecadores, que esperamos en la muchedumbre de vuestras misericordias, concédenos en compañía de la Santísima Virgen y los Santos todos, un lugar en la gloria celestial.

Por † Jesucristo, y con † Jesucristo, y en † Jesucristo, es a Ti, Dios Padre Omnipotente, en unidad del Espíritu Santo, todo honor y gloria. Por todos los siglos de los siglos. Amén.

Al Paternoster.—Reza fervorosamente el Padrenuestro, diciendo a continuación: Os rogamos, Señor, que nos libréis de todos los males pasados, presentes y futuros, y por la intercesión de la Bienaventurada y gloriosa

siempre Virgen, Madre de Dios, María, y de todos los Santos, haced que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado, y seguros de toda perturbación.

Al «Agnus Dei».—Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros y danos la paz.

Señor mío Jesucristo, Hijo de Dios vivo, líbrame, por este tu Sacrosanto Cuerpo y Sangre, de todas mis iniquidades y de todos los males; haz que me adhiera siempre firmemente a tus mandamientos, y no permitas jamás que me aparte de Ti.

A la Comunión.—Señor, yo no soy digno de que entréis en mi interior; pero decid una sola palabra y mi alma quedará curada.

Que el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

Rezad fervorosamente los actos de Fe, Esperanza y Caridad.

A las últimas oraciones.—Señor nuestro Jesucristo que, para redimir al mundo, quisiste subir al patíbulo de la Cruz, el día de Viernes Santo, y derramar toda tu Sangre preciosa para remisión de nuestros pecados, Te suplicamos humildemente, que, después de nuestra muerte nos concedas franquear gozosos las puertas del Paraíso.

Oh Dios que tenéis preparados bienes invisibles a los que os aman, infundid en nuestros corazones vuestro amor, a fin de que, amándoos en todo y sobre todo, alcancemos vuestras promesas, que exceden cuanto nosotros podemos imaginar. Te lo pedimos por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

A la bendición.—Que la bendición de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y permanezca eternamente.

Que el Señor nos bendiga, y nos defienda de todo mal, y nos conduzca a la vida eterna.—Y que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

ORACIONES DE LA MAÑANA

- 1.—Por la señal de la Santa Cruz, etc.
- 2.—**ORACION A DIOS, NUESTRO SEÑOR.**—Dios mío, Padre, Hijo y Espíritu Santo: Creo en Vos, espero en Vos y os amo con todo mi corazón.

¡Dios mío! Os adoro con la mayor admiración, reverencia y sumisión.—¡Dios mío! Os doy gracias por todos los beneficios que me habéis hecho.—¡Dios mío! Os pido perdón de todos los pecados que he cometido.—¡Dios mío! Os pido auxilio para no volver a ofenderos.

Os ofrezco mis pensamientos, palabras y obras de este día, para honra y gloria vuestra.

Dadme, Señor, gracia para cumplir tu Santa Ley, fortaleza para vencer las tentaciones y huir de las ocasiones de pecar, y dadme, sobre todo, la gracia suprema de la perseverancia final. Amén.

Dí con toda devoción: **Padre nuestro que estás en los cielos, etc.**

- 3.—**A LA VIRGEN SANTISIMA.**—¡Madre mía!, que no caiga yo este día, en pecado mortal. «Dios te salve, María, etc.».

¡Madre mía!, que no caiga yo este día, en pecado mortal. «Dios te salve, María, etc.».

¡Madre mía!, que no caiga yo este día, en pecado mortal. «Dios te salve, María, etc.».

- 4.—**AL ANGEL DE MI GUARDA.**—Angel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares, de noche ni de día.
- 5.—**A LOS SANTOS.**—Bendito Patriarca San José, Santo de mi nombre y demás Santos de la Corte celestial, alcanzadme de Dios Nuestro Señor la gracia de amarle siempre a El sobre todas las cosas, y la de amar a todos mis prójimos, como a mí mismo, por amor de Dios. Amén.

DURANTE EL DIA

1.—PRESENCIA DE DIOS.

Pensar en que existe Dios,
y pensar en que está aquí presente,
y decirle, con frecuencia, calladamente:
«Os amo, Dios mío, con todo mi corazón».

(No olvidemos nunca, que un solo acto de amor de Dios vale más que todas las acciones mundanas más deslumbrantes).

- 2.—**AL DAR LA HORA.**—Que sea, Señor, por Vos, cuanto yo estoy haciendo ahora.—Gracias por todo lo que me das.—Líbrame, Virgen Santísima, Madre mía, de pecar en esta hora.
- 3.—**ANTES DE COMER.**—Aquel Niño Jesús que nació en Belén, bendiga esta mesa y a nosotros también.—«Padre nuestro», etc.
- 4.—**DESPUES DE COMER.**—Gracias, Señor, por tanto favor. Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.
- 5.—**EN LAS TENTACIONES.**—¡Dios mío! Me estás viendo. No me dejes caer en la tentación. Si cayera, ¡qué vergüenza! Antes morir que pecar.
- 6.—**AL SALIR DE CASA.**—Que vuelva, Señor, a entrar de nuevo en casa, sin daño en el cuerpo y sin pecado en el alma.
- 7.—**AL ENTRAR EN CASA.**—Ave María Purísima. Sin pecado concebida.
- 8.—**AL SALUDAR.**—Buenos días nos dé Dios.—Buenas tardes nos dé Dios.—Buenas noches nos dé Dios.
- 9.—**AL DESPEDIRSE.**—A Dios. Vaya usted con Dios. Quede usted con Dios.
- 10.—**AL PASAR DELANTE DE UNA IGLESIA.**—Descubrirse o santiguarse y decir: Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar.—Sagrado Corazón de Jesús, en Vos confío.

POR LA NOCHE

(Al acostarse)

1.—Por la señal de la Santa Cruz.

2.—**ORACION A PADRE DIOS.**—¡Dios y Padre nuestro! Creo que estáis presente aquí y en todas partes: os adoro y os amo con todo mi corazón; os doy gracias por haberme creado, redimido, hecho cristiano y conservado la vida hasta ahora: os pido luz para conocer lo que he hecho en este día, y gracia para arrepentirme y enmendarme. Amén. Padre nuestro que estás en los cielos, etc.

3.—**Examen de conciencia.**—¿Cómo me he portado hoy con Dios?—¿y con mis prójimos?—¿y conmigo mismo? ¿Qué he dejado de hacer que debiera haber hecho?

Arrepentido sinceramente, di de todo corazón el «Señor mío Jesucristo».

4.—**TRES AVE-MARIAS.**—¡Madre mía!, que no caiga yo, esta noche, en pecado mortal.—Dios te salve, María, etc.

¡Madre mía!, que no caiga yo, esta noche, en pecado mortal.—Dios te salve María, etc.

¡Madre mía!, que no caiga yo, esta noche, en pecado mortal.—Dios te salve, María, etc.

5.—**AL ANGEL DE LA GUARDA.**—Angel de mi guarda, dulce compañía, no me desampares de noche ni de día.

6.—**A LA SAGRADA FAMILIA.**—Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, con Vos descansé en paz el alma mía.

7.—**CORAZON MISERICORDIOSO DE JESUS:** Tened compasión de los que van a morir esta noche.

8.—De la muerte repentina e imprevista, libranos, Señor.

9.—Que las almas de los fieles difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

PARA LA CONFESION

(Procurar hacer bien las cosas necesarias)

EXAMEN DE CONCIENCIA.—Oración preparatoria.— Jesús mío, os adoro con toda mi alma. Vengo a postrarme a vuestros pies, confundido por mis pecados. Confío en vuestra bondad y misericordia me los perdonaréis. Pero antes dadme luz y gracia para conocer y recordar mis faltas y pecados y poder así decírselos al confesor, al que habéis dado poder para perdonármelos en tu nombre. Amén. (Padrenuestro, Avemaría y Gloria).

Primer Mandamiento.— ¿He cumplido bien mis deberes para con Dios?— ¿He rezado todos los días las oraciones de la mañana y de la noche?— ¿Las he rezado con devoción? ¿He confesado o comulgado mal?

Segundo Mandamiento.— ¿He pronunciado palabras irreverentes contra Dios?— ¿He jurado en falso o sin necesidad?

Tercer Mandamiento.— ¿He oído Misa entera todos los domingos y fiestas de precepto?— ¿He estado en la iglesia devotamente, sin reír, sin enredar, sin dormirme, sin hablar?

Cuarto Mandamiento.— ¿He desobedecido o contestado mal a mis padres, maestros, sacerdotes y otros superiores?— ¿Los he respetado y hablado bien de ellos? ¿He sido atento y aplicado en la escuela?

Quinto Mandamiento.— ¿Me he dejado llevar de la ira?— ¿He reñido con alguno?— ¿Le he dicho motes, o palabras insultantes?— ¿He pegado a mis hermanos o compañeros?— ¿He deseado mal a alguno?— ¿He dado mal ejemplo, especialmente a menores que yo?

Sexto Mandamiento.— ¿He hecho cosas feas?— ¿He hablado cosas feas?— ¿He mirado o leído cosas feas?— ¿He asistido a películas a las que no debiera haber asistido?

Séptimo Mandamiento.— ¿He robado algo?— ¿He estropeado cosas que no eran mías?— ¿He devuelto lo que debía?

Octavo Mandamiento.—¿He dicho mentiras? —¿He hablado mal de otros, con murmuraciones o calumnias? ¿He pensado mal de otros sin motivo?

Noveno Mandamiento.—¿Me he detenido voluntariamente, o he consentido en pensamientos o en deseos impuros?

Décimo Mandamiento.—¿He codiciado los bienes del prójimo?

DOLOR DE LOS PECADOS Y PROPOSITO

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador y Redentor mío, por ser Vos quien sois, y porque os amo sobre todas las cosas, a mí me pesa, **pésame Señor, de todo corazón**, de haberos ofendido; y también me pesa porque podéis castigarme con las penas del Infierno. Ayudado de vuestra divina gracia, **propongo firmemente nunca más pecar**, apartarme de las ocasiones de ofenderos, confesarme y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

Otra oración.—Jesús mío, heme aquí ante Vos, confundido al comparar lo mucho que Tú me has querido, y lo mal que me he portado yo. Os pido perdón desde lo más íntimo de mi alma. Me da pena de haberte ofendido. Propongo, ayudado de tu gracia, no ofenderte ya más. Y en prueba de la sinceridad de mi amor, voy a confesar mis pecados a tu Sagrado Ministro, sin callar por vergüenza ningún pecado mortal. Amén.

En el confesonario.—Dí «Ave, María Purísima» y seguidamente dirás: «Hace tanto tiempo (el que sea), que me confesé. Cumplí la penitencia, o no la cumplí. Los pecados míos son los siguientes...».

Luego, mientras el Sacerdote te da la absolución, vuelve a rezar el «Señor mío Jesucristo».

Después de la confesión.—Recibida la absolución de tus pecados, cumple la penitencia que te señalare el confesor, y da las gracias al Señor con la siguiente

Oración.—¡Cuán bueno has sido conmigo, Dios mío! En vez de castigarme por mis pecados, como merecía, acabas de perdonármelos. Gracias mil, Jesús mío. Te amo.

ANTES DE LA S. COMUNION

Acto de Fe

¡Oh buen Jesús! Yo creo firmemente,
Que por mi bien estáis en el Altar,
Que das tu Cuerpo y Sangre juntamente,
Al alma fiel en celestial manjar.

Acto de Humildad

Indigno soy, confieso avergonzado,
De recibir la Santa Comunión,
Jesús, que ves mi nada y mi pecado,
Prepara Tú mi pobre corazón.

Acto de Amor

¡Oh buen Pastor!, amable y fino amante,
Mi corazón se abrasa en santo ardor,
Si te olvidé, hoy digo que constante,
He de vivir tan sólo de tu amor.

Acto de Deseo

Dulce maná, y celestial comida,
Gozo y salud de quien te come bien,
Ven sin tardar, mi Dios, mi luz, mi vida,
Desciende a mí, hasta mi pecho ven.

Señor, yo no soy digno de que Vos entréis en mi morada;
mas decid una sola palabra y mi alma quedará sana. (Repítelo tres veces, al acercarte a comulgar).

DESPUES DE LA COMUNION

FE.—Seáis bien venido, oh mi Jesús bueno, a esta po-
brísima morada mía. —¡Todo un Dios, a mí, gusanillo de
la tierra! —Ya al Hijo de Dios, le tengo yo dentro de mí.

AGRADECIMIENTO.—Gracias, Señor, porque me amas
tanto. —Gracias, Señor, porque me das cuanto tengo. —Gra-
cias, Señor, porque te me has dado todo entero. Gracias,
Señor, porque, siendo yo tan ruin, has querido entrar dentro
de mí,—para colmarme de bienes, para hacerme fuerte contra
las tentaciones—y darme una prenda de la futura Gloria.

PETICION.—Es ésta la gran hora para pedir a Jesús todo género de gracias, empezando por pedirle la gracia suprema de la salvación del alma.

La gran hora.—Sí; es ésta, mi buen Jesús, la gran hora, porque os tengo dentro de mí. ¡Oh, si supiese aprovecharme de ella! —Una cosa me espanta, Señor, y es el pensar que han sido tantas las Comuniones que he recibido en mi vida, y que no he sacado todo el fruto que debiera en las mismas.

La culpa es mía, lo reconozco, pero quiero sinceramente corregirla. —¿Qué queréis que haga, Señor? —Muy claramente habláis a mi alma en estos solemnes momentos, y me reprocháis el poco amor que os tengo y la poca gratitud con que os he correspondido.

Mi lengua resbala frecuentemente en murmuraciones y hablillas—me dominan la vanidad y la soberbia—los pasatiempos mundanos peligrosos atraen mi corazón, este corazón mío que Vos queréis sea todo para amaros a Vos sobre todas las cosas, y al prójimo por vuestro amor—al prójimo del que me he desprecupado, al prójimo al que he escandalizado quizás.

Me da pena de haber así procedido—y aquí ahora, Jesús mío, que os tengo realmente dentro de mí, digo y protesto y prometo que trabajaré, con tu gracia, para dominar mi temperamento—que mortificaré mis sentimientos y potencias—que tendré paciencia en las adversidades y contradicciones—que por vuestro amor, Jesús mío, amaré a vuestros pobres, no sólo de palabra y con la lengua, sino con obras y realidades, para que nadie pueda decir jamás de los que comulgamos, que somos muy largos en rezar y comulgar, y muy estrechos en dar y hacer bien a los necesitados.

A la Santísima Virgen.—¡Oh Virgen Santa!, serenísima Reina del Cielo y de la tierra, que merecísteis llevar en vuestro seno virginal al Creador de todas las cosas, a quien acabo de recibir en esta sagrada Hostia; dignaos pedir a vuestro benignísimo Hijo, que me perdone todo lo que contra El he cometido, y que se adhiera mi alma a El, con

amor tan entrañable y verdadero, que me merezca contemplarle, un día, cara a cara, en el Cielo, como Vos, y con Vos, Madre mía. Amén.

ORACION A JESUCRISTO CRUCIFICADO

Heme aquí, oh bueno y dulcísimo Jesús; me postro de rodillas en vuestra presencia, y con el mayor fervor de mi alma, os ruego y suplico que os dignéis imprimir en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero arrepentimiento de mis pecados y firmísima voluntad de enmendarme de ellos, mientras con grande afecto y dolor de mi alma medito en mi corazón e interiormente contemplo vuestras cinco llagas, teniendo ante los ojos lo que ya el profeta David ponía en vuestros labios, oh buen Jesús, cuando de Vos hablando decía: **Hanme taladrado manos y pies; puedo contar todos mis huesos** (Salmo 21, 17-18).

Indulgencia plenaria, si se reza ante un Crucifijo, después de comulgar, añadiendo un Padre nuestro, Ave María y Gloria, a intención del Romano Pontífice.

ACTOS DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD

ACTO DE FE.—¡Dios mío! Creo firmemente todo lo que se dice en el Credo, y todo cuanto Vos habéis revelado a la Santa Madre Iglesia, y ésta me propone como cosa de Fe; y lo creo por ser Vos Verdad infalible, que no puede engañarse ni engañarme, quien lo ha dicho.

ACTO DE ESPERANZA.—¡Dios y Señor mío! Por ser Vos todopoderoso e infinitamente misericordioso y fiel, espero confiadamente de Vos la felicidad de veros y gozaros en el Cielo, y las gracias necesarias para ello, y por de pronto, la de cumplir vuestros mandamientos, como yo, auxiliado por tu gracia, me propongo cumplirlos.

ACTO DE CARIDAD.—¡Dios mío y Padre mío! Os amo con todo mi corazón, con toda mi alma y sobre todas las cosas, por ser Vos quien sois, infinitamente bueno y digno de ser amado sobre todas ellas; y, por vuestro amor, amo también a mis prójimos como a mí mismo.

VISITA A JESUS SACRAMENTADO

Señor mío Jesucristo que, por el amor que tenéis a los hombres, estáis noche y día en el Sagrario, lleno de piedad y de amor, esperando, llamando y recibiendo a todos los que vienen a visitaros.—Creo firmemente que estáis presente en este Santísimo Sacramento del Altar: os adoro desde el abismo de mi nada, y os doy gracias por todos los bienes que me habéis dado y continuais dando, especialmente por haberme dado en este Sacramento en el que estáis realmente presente, vuestro Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad. —Os doy también gracias por haberme dado, como Madre y Abogada a Vuestra Santísima Madre, la Bienaventurada siempre Virgen María y por haberme inspirado y concedido el venir a visitaros en este lugar santo.

¡Oh Jesús mío! Os amo con todo mi corazón; —me pesa de haber ofendido tantas veces en lo pasado a vuestra infinita bondad—propongo ayudado de vuestra gracia enmendarme en lo venidero—y ahora, miserable como soy, me consagro todo a Vos, y os doy y os entrego toda mi voluntad, mis afectos, mis deseos y todo cuanto tengo y soy.

De hoy en adelante haced de mí y de todas mis cosas cuanto os agrade: —lo que yo quiero y os pido es la gracia de amaros, la perfecta obediencia a vuestra santísima voluntad y el gran don de la perseverancia final, esto es, el morir en vuestra gracia y amistad.

Concededme para ello la gracia de amaros a Vos siempre sobre todas las cosas, y la de amar a todos mis prójimos, como a mí mismo por vuestro amor.

Os encomiendo las almas del Purgatorio, y en especial las más devotas de este Santísimo Sacramento y de María Santísima. En fin, amado Salvador mío, uno todos mis afectos y deseos a los de vuestro amorosísimo Corazón y así unidos los ofrezco al Eterno Padre, a quien con Vos y el Espíritu Santo sea bendición, gloria y amor por los siglos de los siglos. Amén.

Di con toda devoción el Padrenuestro y Avemaría.

SANTO ROSARIO

Ofrecimiento

Señor Dios nuestro, dirigid y guiad todos nuestros pensamientos, palabras y obras a mayor honra y gloria vuestra; y Vos, Virgen Santísima, alcanzadnos gracia para rezar devotamente este Rosario, el cual os ofrecemos por la exaltación de la Fe católica, por nuestras necesidades espirituales y temporales y en sufragio de los difuntos que sean de vuestro mayor agrado y de nuestra principal obligación.

A continuación se contemplan los misterios, rezando, durante cada uno de ellos, un Padre nuestro, diez Avemarías y un Gloria, seguidos de esta oración:

María, Madre de gracia
Madre de misericordia
en la vida y en la muerte,
ampáranos, Señora.

MISTERIOS DE GOZO

(Lunes y Jueves)

- Primero: La Anunciación del Angel a la Virgen María, y Encarnación del Hijo de Dios.
- Segundo: La visita de María Santísima a su prima Santa Isabel.
- Tercero: El Nacimiento del Niño Dios, de la Virgen Madre, en el portal de Belén.
- Cuarto: La Presentación del Niño Jesús en el Templo, en brazos de su Santísima Madre.
- Quinto: Jesús es hallado por su Santísima Madre y San José, a los tres días de buscarlo.

MISTERIOS DE DOLOR

(Martes y Viernes)

- Primero: La oración de Jesús en el Huerto de los Olivos.
Segundo: Jesús es atado a una columna y cruelmente azotado.
Tercero: Jesús es coronado de espinas.
Cuarto: Jesús, camino del Calvario, con la Cruz a cuestas, se encuentra con su Santísima Madre.
Quinto: Jesús es clavado y muere en la Cruz, en presencia de su Santísima Madre.

MISTERIOS DE GLORIA

(Domingos, Miércoles y Sábados)

- Primero: La gloriosa Resurrección de Cristo y su visita a la Santísima Virgen, su Madre.
Segundo: La admirable Ascensión de Jesús a los cielos en presencia de los Apóstoles y de su Santísima Madre.
Tercero: La Venida del Espíritu Santo sobre el Colegio Apostólico y María Santísima, reunidos en el Cenáculo.
Cuarto: La Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma a los Cielos.
Quinto: La Coronación de la Santísima Virgen por Reina y Emperatriz de todo lo creado.

ACCION DE GRACIAS

Gracias os damos, soberana Princesa, por los favores que todos los días recibimos de vuestra benéfica mano. Dignaos, Señora, tenernos ahora y siempre bajo vuestra protección y amparo y, para más obligaros, os saludamos con una Salve: «Dios te salve, Reina y Madre», etc.

